AÑO II HABANA, 27 DE JUNIO DE 1903 NÚM 51

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas ó rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

# ¡TIERRA!

## PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡Tierra!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

## Redímete tú mismo

El enervante prejuicio de la propia incapacidad, la tradicional tendencia á esperar de los inteligentes, de los *superiores*, la realización de las cosas, y el craso error de contemplar el ideal como una aspiración futura, son, á nuestro entender, los motivos principales de la inconsistencia de muchos de nuestros actos, de la general apatía y aun de muchas incoherencias verdaderamente vergonzosas.

De la falsa y perjudicialísima creencia que son gentes superiores cuantos poseyendo alguna verbosidad peroran en las asambleas ó escriben en los periódicos sabiendo ó esforzándose á engarzar sonoras frases más ó menos artísticamente, emana el enervante prejuicio de la propia incapacidad en la mayor parte de los trabajadores para toda labor propagandista. No han comprendido muchos todavía que para propagar una idea basta sentirla, debido á que las ideas se propagan, más que en los mitins y en los periódicos, con los actos que efectúanse en la vida social. Un hermoso discurso, un bellísimo artículo, podrán encantar ó deleitar, atraer la simpatía y hasta la idolatría hacia el orador ó el literato, harán pensar y aun dedicarse al estudio de las ideas expuestas, que es lo que más importa; pero perderán mucha de su eficacia si no se hallan en la vida social gentes que demuestren con sus actos que los hermosos pensamientos, las bellas ideas expuestas con robusta frase y galano estilo eran la fiel expresión de un nuevo modo de sentir más lógico, más natural, más armonioso que el sentir rutinario de los antepasados y de cuantos los toman como modelo.

Es por eso que cada anarquista puede y debe ser un eficaz propagandista. ¡En la vida individual misma cuánto no podemos hacer cada uno de nosotros! No se necesita ser ni orador, ni literato, ni sabio para saber resistir á las ajenas imposiciones, para ser cariñoso con los débiles, enérgico con los prepotentes, sincero, digno, recto en todos nuestros propósitos. En la vida familiar, en el taller, entre nuestras relaciones podemos y debemos ser constantemente la piedra de toque que dé el justo tono para el concierto harmonioso de la vida. Mientras los demás, por míseros intereses personales, ávidos de dinero ó de gloria, combaten, luchan, se degüellan sin mirar si aplanan con cadáveres y riegan con sangre de prójimos süyos la vía emprendida, busquemos nosotros la tranquilidad, la paz, el bienestar en nuestro propio esfuerzo, dejando que los otros hagan otro tanto, no aprovechándonos jamás ni de la ignorancia, ni de la debilidad, ni aún del amor de nadie para convertirnos en privilegiados; mientras los otros se constituyen en cónclaves para imponer falsos conceptos á la humana especie ó se ligan ó unen para mejor explotar á sus semejantes, ó acumulan y distribuyen la fuerza de modo que puedan alcanzar el poder de comandar á los demás, intentemos nosotros exponer sólo verdades intangibles, combatamos toda explotación, empleemos nuestras fuerzas para abatir las violencias de los mandarines; mientras los demás esperan de los redentores, tratemos nosotros de redimirnos nosotros mismos, y en tanto los otros se contentan soñando en las bienandanzas que gentes hábiles prometen gozaranse en otro mundo ó en otro régimen, probemos nosotros de efectuar los más posibles mientras vivamos.

Seguramente que ninguno individualmente está en condiciones de sustraerse por completo ni á las violencias de la ley, ni á los latrocinios de la explotación; pero tanto ó más que la ley, tanto ó más que la explotación nos hace infelices en este mundo la rutina. Si en vez de seguir la tradición, rompiéramos con ella, ¡cuánto se adelantaría en breve tiempo! Con lo que los trabajadores dan á los curas por no dejar de seguir las añejas costumbres, no porque crean ni sientan la religión, podría haber en cada pueblo una riquísima biblioteca, un templo de sabiduría nuestro, y en cada ciudad centenares; con lo que los trabajadores malgastan en las tabernas y en los cafés, envenenándose la sangre y la mente, más que por el gusto de beber ó jugar, por no haber sabido darse otro lugar de reunión diferente al usado por nuestros antepasados, podría haber una escuela positiva-integral en cada esquina; con lo que cada uno de por sí gasta en tiempo, en fuerza y hasta en dinero á su malgrado, sólo porque no se pueda decir que no hace como los demás, podríamos obtener un mayor grado de cultura, un mejoramiento relativo, un estado moral, y material por ende, superior al actual.

Y los anarquistas podemos y debemos hacer todo esto. Es ilógico, casi ridículo, fustigar á los trabajadores porque en vez de ocuparse de sus intereses se envilecen siguiendo las vías indicadas por sus mayores, si nosotros no nos separamos de estas vías. Toda nuestra inteligencia, toda nuestra actividad, todos nuestros recursos deben emplearse en huir de los preceptos tradicionales para seguir los que dicta la ciencia, la razón, el buen sentido. No inculquemos en las tiernas mentes de nuestros hijos ninguna idea que sepamos falsa; no les amedrentemos jamás con los castigos divinos ni con las fábulas espeluznantes que nos contaron nuestros abuelos, y no les prometamos tampoco glorias ni felicidades imaginarias, creyendo así hacerles buenos: contando mentiras á los niños se les enseña á ser embusteros, amedrentándolos se les hace cobardes ó hipócritas, prometiéndoles lo que no se les puede dar se les vuelve escépticos. La verdad, el conocimiento real de la vida, los hará sinceros, inteligentes, fuertes.

Miremos siempre la mujer como un sér igual, completamente igual á nosotros en derechos, jamás como carne de placer, ni como bestia doméstica que necesita ser guiada y surriagada para que produzca utilidades, que, á fin de cuentas, resultan ficticias; no olvidemos nunca que ella, como nosotros, tiene cerebro para pensar, miembros para obrar y una misión natural, la más trascendental de la vida, que cumplir: la reproducción y cuidado de la especie. Considerémosla siempre como compañera, como el complemento de nuestra propia personalidad. Sólo así será espontánea y sinceramente amorosa, es así que coadyuvaremos á su verdadera redención, que integrando la de la infancia también, será la de todo el género humano.

Huyamos del vicio; no seamos ni vanidosos, ni ambiciosos, ni brutales; instruyámonos y enseñemos á cuantos gusten aprender lo que nosotros sepamos, ayudémonos los unos á los otros en todos los trances apurados de la vida; no explotemos ni comandemos jamás á nadie; seamos francos, justos, imparciales en nuestras decisiones, y...

Y así iremos formando un nuevo mundo que, además de proporcionarnos grandes satisfacciones, atraerá á cuantos no tengan completamente atrofiadas por el actual régimen todas las buenas cualidades del género humano. Y esta grandiosa obra no sólo puede cada uno realizarla sin ser orador, ni literato, ni sabio, sino que puede defenderla cada uno de tú á tú con mayor seguridad de éxito que el más elocuente de los oradores, el más erudito de los literatos y el más sapiente de los sabios por la razón incontrovertible de no basarse sobre palabras, ni sobre citaciones, ni sobre hipótesis más ó menos científicas, sino sobre hechos por uno mismo realizados y que á la vista están para convencer al más incrédulo.

Esperar la propia emancipación sólo de la labor propagandista de los *inteligentes*—hasta cuando se trata de verdaderas inteligencias, de genios si se quiere,—equivale á no diferenciarse gran cosa de los que lo esperan todo de la bondad divina ó de la sabiduría de los elegidos.

---

Me asombro sobremanera cuando veo que alguien se asombra de que un hombre haya sido corrompido por el mando. La lógica, la historia y la ciencia social nos dicen á una que la autoridad es peligrosísima, á quien quiera que se le confiera. Dadle autoridad á un ambicioso y presto tendréis un tirano; dádsela á un hombre modesto y habréis fabricado un ambicioso.

ALTAIR.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano—Habana (Cuba)

Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Número suelto en la Administración.................... 2 cts.
Suscripción á domicilio.......................................... 3 »

Toda la correspondencia al Administrador

# Los degenerados

Cualquiera que eche una mirada al estado actual en que se encuentran los tabaqueros, verá, si analiza un poco su pasado y su presente, que están completamente degenerados. ¡Cuánta diferencia del tabaquero rebelde, luchador, y organizado del pasado, al sumiso, degradado y desorganizado del presente!

Sin embargo, este estado retroactivo y esta degeneración, en gran parte, es debido á la anemia que padecen la mayor parte de los obreros que trabajan en esos presidios industriales llamados manufacturas de tabacos. Pero hay además otra enfermedad entre estos obreros, que es la más desarrollada y la que más estragos hace, y es la poca vergüenza de la mayoría, que sólo piensa en jugar rifas, alardear de que tienen muchas queridas y coger dinero á las sanguijuelas de los *garroteros* para esclavizarse con éstos igual que lo está con el burgués. Y estos degenerados se burlan de aquellos que les hablan de mejorar su condición, se ríen de la prensa obrera cuando se lee en los talleres, miran con marcada indiferencia las mujeres y los niños arrancados de sus hogares para irse á marchitar y atrofiar á esos centros de explotación donde el niño se desarrolla raquítico y enfermizo, siendo un viejo á los treinta y cinco años.

En cuanto á las pobres mujeres que tienen la desgracia de ir á esos presidios, no contentándose los infames explotadores con exprimirles el jugo, hay muchos capataces y dueños que, si estas compañeras son bonitas, tratan de que sean condescendientes con ellos y cedan á sus *antojos*, y si ceden, mientras dure el capricho las tratan con algunas consideraciones, y si no son lanzadas al arroyo á morirse de hambre.

Y mientras estos insensatos obreros miran todo lo que dejamos dicho con la más criminal indiferencia, pensando tan sólo en obtener una sonrisa del burgués ó el capataz, un pequeño número que ve y siente tanto vejamen nos envía notas y cartas excitándonos á que pongamos de manifiesto tanta degradación.

Mas nosotros teníamos el propósito de no ocuparnos de los obreros que se dedican á este oficio, creyendo inútil todo esfuerzo encaminado á hacerles ver el fango en que se están revolcando. Y decimos que teníamos hecho tal propósito, porque con la pasada huelga general, iniciada por ellos, creíamos que despertarían del marasmo en que se encontraban; pero, lejos de eso, vimos que han retrogradado más, pues no sólo no se han organizado, sino que en muchos talleres, cuando algún compañero trataba de levantar su voz para hacer alguna suscripción de solidaridad á favor de los obreros presos por aquel movimiento, se le *choteaba* y la mayor parte no contribuían ni con un centavo, diciendo «que quién les había mandado meterse á redentores.»

Por todas estas razones, repetimos, no queríamos tratar de los tabaqueros por creerlos unos degenerados; pero hoy un compañero de Trinidad nos hizo cambiar de idea, pues vemos que esta mala semilla se va extendiendo por toda la isla.

Nos dice el compañero de la ciudad citada que lo que pasa con los tabaqueros es el colmo; figúrense mis lectores que las vitolas las han rebajado allí á *dos pesos y medio*, á *tres pesos*, y la de más alto precio ¡asómbrense ustedes! á *cuatro pesos* el millar. Díganos ahora cualquiera si estos tabaqueros, que lo más que podrán hacer será un millar por semana y ganar dos y medio, tres ó cuatro pesos, si no estarían mejor en pleno bloqueo ó yéndose á los montes vírgenes á vivir de frutas como los salvajes.

¡Y pensar que con sólo organizarse variaría inmediatamente su condición!

Pero, quiá; los que ven á sus inocentes hijos en esos talleres, raquíticos y marchitos por obligarlos la miseria á meterlos allí en tan temprana edad; los que ven á sus madres, hermanas y esposas tener que abandonar el hogar para ir á buscar un mendrugo de pan á esos antros de explotación y corrupción, esos no irán á la organización y sí á la degeneración.

## Infamias gubernamentales

Muchas veces hemos demostrado, analizando tantos dolorosos hechos, que los violentos son los gobiernos, las instituciones constituídas en todos los países, y que, á pesar nuestro, somos nosotros los que desempeñamos el papel de víctimas; hoy una nueva remesa de infamias cometidas por todos los gobiernos—republicanos y monárquicos—nos trae la prensa obrera internacional.

¡Qué larga serie de infamias y de sufrimientos!

La España de los curas y de los caciques tiene el primer puesto: esta jerarquía en la violencia gubernativa ella la mantiene desde largo tiempo; luego vienen la monarquía italiana y la República Argentina.

Federico Urales, el activo é inteligente compañero, lanza un grito de protesta desde las columnas del periódico republicano *El País*, de Madrid, y desde *Tierra y Libertad* contra una ignominia judicial por la cual se ha condenado á un inocente anciano solamente porque es anarquista. Urales explica el caso, indica el verdadero culpable y pide al mundo civilizado que levante su voz redimiendo á un inocente perseguido solamente porque, aun cargado de sus sesenta y más años, sabe afirmar y sostener sus ideales; y el mundo civilizado debe responder al llamamiento, cooperando con nosotros para que Francisco Suárez, este es el nombre de la víctima, sea arrancado de la inmunda prisión en donde se halla sufriendo.

En Barcelona, el compañero Clariá, del periódico *La Huelga General*, fué reducido á prisión por un artículo publicado en dicho periódico con la firma de Carlos Malato. Pocos días después de haber ingresado en la cárcel, casi al mismo tiempo en que á nuestro compañero le caía una lluvia de procesos por supuestos delitos que sólo existen en los aguados cerebros de los que quieren mantener al pueblo en la ignorancia, murió su anciana madre. Le produjo la muerte á la buena mujer los disgustos que le ocasionaban las persecuciones de que era objeto su hijo desde la huelga general de febrero del pasado año.

Valor y ánimo deseamos al buen compañero.

En la Argentina, los obreros, como medida de defensa contra algunos burgueses, apelaron al sistema del *boycott*, que todos conocen; pues bien, esto, que fué seguido en la imperial Alemania, no debía permitirse en la república de Sur América. Se persiguieron los propagandistas del *boycott*, algunos fueron presos, y contra ellos se sigue un terrible proceso, llegando el fiscal á pedir el presidio de *tiempo indeterminado* para ellos.

Es el terror de aquella burguesía que se manifiesta con tanta violencia. Es el despertar del gran coloso que se llama Pueblo que quieren evitar ahogando las voces de los propagandistas de la verdad y de los hombres de acción.

En Italia, en donde nuestros compañeros demuestran mucha, extraordinaria actividad, la burguesía, por medio de su fiel servidor el gobierno, no podía dejar, al presentarse la ocasión, de mancharse de sangre. La cárcel de Regina Cœli en Roma ha asistido á la más cobarde y sanguinaria violencia, que nos recuerda la muerte del querido Bresci: un marinero anarquista, que por medida de precaución fué detenido cuando llegó á Roma el viejo libidinoso que se sienta sobre el trono de Inglaterra, ha sido asesinado por los sicarios del director de aquel establecimiento de penas. El gobierno ha castigado al asesino... trasladándolo con igual categoría y sueldo á otra penitenciaría, en la cual seguramente seguirá dando libre desahogo á sus instintos criminales.

¡Ah! cuando, agobiado por tantas infamias, se levanta una generosa mano para aniquilar á un tirano y luego ofrecerse al patíbulo, la humanidad se estremece, la prensa nos injuria, los filántropos se horrorizan, mientras que para estas cobardes infamias y crueles asesinatos no hay estremecimientos de la humanidad, ni injurias de la prensa, ni se horrorizan los filántropos.

# Complot militar

No hay pasión más sin escrúpulo, ni más baja, ni más sanguinaria que la emanada de la ambición del poder. Para alcanzarlo, como para retenerlo, se atropella todo: la razón, la vida ajena, el propio decoro. Nada de extraño, pues, que los que ambicionaban el poder en Servia, para alcanzarlo y asegurárselo hayan asesinado al rey, á la reina, á toda su parentela y á cuantos pudieran estorbar la realización de sus planes. Son artes naturales de la política y sobre todo de la política militaresca. A nosotros ni nos sorprende, ni nos indigna, ni tampoco nos alegra. Vemos en ello sólo una cuestión de preponderancia entre bandoleros.

*

Lo que queremos remarcar es la *sans façon*, la sirvergüencería de los políticos. Se ha conspirado, se ha asaltado en altas horas de la noche las habitaciones de hombres y mujeres, se les ha asesinado, y después escupido, pateado y botados al patio como inmundicia sus cadáveres, y... sonaron las campanas á fiesta, engalanóse la ciudad y los asesinos, conocidísimos, pasearon triunfalmente por las calles de Belgrado, y constituyéronse en gobierno, proclamaron un nuevo rey y son respetados, queridos, adulados. Dícese que el rey asesinado era un idiota, y su mujer una barragana, y los parientes de ésta unos depravados y sus *altos* dignatarios unos sinvergüenzas.

Sólo para cubrir algo las fórmulas se ha hablado de castigar. Conocemos estas maniobras. Tal vez se llegará á *expulsar* —esto es, se le mandará á que se divierta en París, Spa ó Montecarlo—á algún teniente y aun se procesará á algún... centinela de palacio.

*

Pero supongamos que, en vez de un complot militar, la mano de un trabajador, de un anarquista, hubiera sólo quitado la vida al rey de Servia, y... ¡oh, entonces el rey muerto hubiera sido elevado al séptimo cielo y ensalzádose como grandes virtudes lo que ahora se ha calificado de debilidades, y compadecídose de la amadísima esposa, y, sobre todo, apostrofado, maldecido, no sólo al matador, si que también á todos los anarquistas del orbe, y á más de ajusticiar al rebelde, hubiéranse promulgado leyes especiales contra los anarquistas y quien sabe si hasta convocado otra conferencia internacional antianárquica! ¡Oh, como hubiera despotricado en nuestra contra la gran prensa, los heraldos de la opinión pública!

*

¡La pública opinión! Esta sí que nos apesadumbra é indigna. Su indiferencia, su semialegría actual, hubiérase trocado en

horror, en rabia si un proletario hubiera matado á un rey. Ella también nos habría injuriado y unido su voz á los corifeos del poder. Porque ella se postra siempre ante el dios Éxito. Quien vence tiene razón. Cuando grita ¡viva el rey! ó viva la república! ó ¡abajo el socialismo y mueran los anarquistas! es sólo para dar gusto á los poderosos, para contentar y servir á sus amos. ¿Hasta cuando el pueblo continuará siendo el lastre en la nave del Estado? ¿Cuándo obrará por cuenta propia y no para ayudar al cambio de señores? ¡Si supiera al menos aprovechar las lecciones que le dan sus enemigos! Éstos, para obtener un propósito malvado, no reparan en nada: complotan, asaltan palacios, asesinan hombres y mujeres; ¿por qué reparar nosotros en abatir cuanto nos obstaculiza el paso en nuestra vía emancipadora? En este régimen no se admite más razón que la de la fuerza, hagámonos fuertes para poder sustituir á la razón de la fuerza la fuerza de la razón.

## Amar más de una persona contemporáneamente es una necesidad de la índole humana

V

Pero la familia no es de aquellas instituciones que se pueden destruir desde el exterior, y mucho menos con la violencia. La resistencia, la reacción sería inmediata, general, irresistible. La familia es una de aquellas instituciones que primeramente deben destruirse en la conciencia popular, y después caer materialmente por autodestrucción interior.

Sé muy bien que todo cuanto hasta el presente fué puesto en lugar de la familia, no vale un centavo más que ésta; que los asilos de bastardos son carnicerías, que los colegios de pensionistas son casas inmundas, que los amores de una hora son fatuos y venales. Pero sé también que cuando la aristocracia intelectual y moral de los hombres, la masa interesada de las mujeres, con la práctica evidente del amor, habrán borrado de la faz del mundo la mentira de la paternidad, la familia quedará por mitad destruída y deberán necesariamente surgir, espontáneas, las relaciones sociales llamadas á sustituirla.

También el instinto de maternidad es transitorio y destinado á desaparecer. Se ha desarrollado paralelo á la necesidad natural de criar á la prole; así es que no existe en aquel orden de animales que pueden abandonarla apenas nacida; y se atenúa en las clases sociales, que dan á crecer sus hijos fuera de casa. Si un día la sociedad puede ofrecer á las madres algo que valga realmente más que su lactancia y su obra de primera educación, desaparecida la necesidad de criar los hijos, también el instinto materno desaparecerá grado á grado, y los afortunados de aquellos tiempos respirarán satisfechos pronunciando al fin el *fines familias*.

*

Como la familia es actualmente la principal razón de ser y el principal sostén del régimen capitalístico, por las mismas razones es incompatible con la vida socialística.

Si se tratara de una forma colectivista y autoritaria, el amor exclusivo de la mujer y de la prole aguijonearía á todos hacia la conquista del poder y de la riqueza, y el mundo social volverá á ser un campo de batalla. Si se tratara de una forma comunista y anárquica, cada uno procurará concentrar alrededor de su familia la mayor cantidad de bienestar, aunque sea á costa de los demás. La solidaridad, por consecuencia, será una teoría y una mentira mientras el hombre vea de un lado la mujer y los hijos y por el otro á la humanidad. Y los padres de familia más inteligentes, más trabajadores, más enérgicos crearán en la comunidad sacrificando sus hijos, y se estrecharán en alianzas reaccionarias. Por grande que sea la producción social, los padres rivalizarán en disiparla, temiendo siempre producir demasiado cuando vean que no producen exclusivamente para sus hijos.

Gerónimo Boccardo escribió, muy justamente por cierto, en su Diccionario universal de economía política, al tratar de la palabra *Comunismo:* «Del corazón paterno no podréis jamás extirpar un potente instinto, el amor para su prole; él trabajará para ellos, para ellos acumulará los productos de su trabajo, y hete ahí que el instinto de la propiedad renacerá... La lógico os fuerza á ser comunistas hasta el extremo, á abatir la familia con aquel mismo golpe con que abatís la propiedad, ó bien admitirlas y respetar entrambas.»

Muy bien dicho. Librémonos de entrambas.

Y si no nos libramos de la familia, la familia destruirá el comunismo. Probablemente esto es lo que ha sucedido en muchas colonias comunistas norteamericanas, fundadas sobre el principio de familia; que cayeron, ó vivieron anémicas, ó debieron apoyarse en el sentimiento religioso, mientras prosperaban casi todas aquellas que establecieron el celibato. El celibato casto es una aberración fisiológica y moral; sin embargo, comunísticamente vale mucho más que la familia. También en la colonia Cecilia casi todas las dificultades de orden interno provinieron del egoísmo de familia, y deberían desaparecer con el amor libre. La inteligente población comunista de Oneida vivió floreciente treinta años con el amor libre, que llamaban *matrimonio complesso* (matrimonio complicado), y cayó, á pesar de esta civil costumbre, por causas de otra naturaleza.

Cambiad los ritos y los nombres y cuanto queráis, suprimidlos si os place; pero mientras haya un hombre, una mujer, hijos y casa, tendréis la familia, que equivale á decir una pequeña sociedad autoritaria celosa de sus prerrogativas, económicamente rival de la gran sociedad. Tendréis, asimismo, los pequeños territorios tiranizados por los fuertes, tendréis los ambientes circunscritos, en los que el amor se explica en todas sus más erróneas manifestaciones, desde los celos hasta el delito. Y como que la vida colectiva resulta en parte de la suma de todas las vidas individuales; y como que los hábitos privados influyen grandemente sobre los hábitos públicos, será minada y poco segura la existencia de una sociedad que pretendiese regirse contemporáneamente bajo dos principios contradictorios: el egoísmo de la vida doméstica y la solidaridad de la vida colectiva. En el duelo formidable que necesariamente se empeñaría, no es fácil prever cual de los dos principios combatientes tocaríale sucumbir.

La armonía de las refacciones económicas entre el individuo y la sociedad podrán ser naturales y espontáneas solamente cuando todas las mujeres serán consideradas como posibles amigas y todos los niños como posibles hijos. Entonces el afecto de las mujeres más bellas y seductoras será el premio anhelado por cada hombre; será también el estímulo que sustituirá la riqueza y la gloria en la contienda humana de talento, de laboriosidad, de valor: la competencia sexual —que tanta parte toma en la lucha por la existencia y en el perfeccionamiento de la especie—hará trozos las capillas artificiosas, desparramándose en la amplitud natural de la vida. Los individuos mejores no encontrarán, en provecho de la especie, porque las virtudes tienen su lado artístico, su atractivo de belleza, y, hoy aún, á pesar de toda la fatuidad del sexo y de la educación, espontáneamente, sin la idea ficticia del deber social, muchas veces la mujer se interesa mucho más por el hombre inteligente y bueno que por el perfumado y estirado pedantesco y fantoche.

Y mientras el amor es de este modo estímulo y premio de civiles virtudes, es también por sí mismo elemento de educación. Todos se vuelven mejores amando, sienten la influencia moral que recíprocamente ejercen, una sobre otra, dos inteligencias enamoradas. Amemos, pues, el mayor número posible de personas; recibamos de cada una aquel especial elemento educativo que posee y que puede darnos; asimismo demos todos estos elementos á nuestro propio carácter, y de este modo podremos decir que el amor libre nos completa, nos integra, nos mejora y nos vuelve aptos hacia formas superiores de vida social.

CARDIAS.

(*Concluirá.*)

## La eterna farsa

II

### REPLICA

El señor Pérez Leal replica, desde las columnas de *La República Cubana*, periódico liberal nacional, un artículo mío, publicado en este semanario, en cuyo artículo refutaba yo las argumentaciones del señor Leal, encaminadas á defender el *gran partido* que, según dicho señor, hará la felicidad de los trabajadores de Cuba.

Voy á contestar al apreciable compañero, y siento mucho tener que tratarlo con alguna dureza, pues á ello me obligan sus palabras de que yo sigo una «obra *criminal* al tratar de arraigar en el corazón de los obreros cubanos las doctrinas *disolventes* del socialismo libertario.»

Pero, con todo, trataré de refutar, con el menor *personalismo* posible, las ideas vertidas por el señor Leal y Pérez en su réplica, llena toda de falsos y pobres argumentos.

*

Pregunta el señor Leal: «¿Qué pretende con esas inexactas afirmaciones el señor Ramírez del Castillo?» Y luego él mismo se contesta, diciendo: «Que el obrero cubano que de buena fe y por puro patriotismo tomó las armas y prestó valiosos servicios á la Revolución, en busca de prosperidad y bienestar, pierda hoy sus esperanzas é ilusiones, con la desconfianza que el compañero tiene de los procedimientos empleados por los reaccionarios que nos gobiernan.»

A la pregunta que hace el señor Leal voy á contestar lo siguiente: Pretendo con mis, para él, *inexactas* afirmaciones llevar al ánimo de los trabajadores cubanos el pleno convencimiento, que tengo, de la inutilidad de todos los organismos políticos constituídos actualmente en Cuba; inutilidad que puedo, sin hacer grandes esfuerzos de imaginación, comprobar palpablemente, demostrándola á la clara luz del medio día, con todo su esplendor.

El partido liberal nacional, el republicano histórico y el republicano conservador son organismos gubernamentales que pretenden ocupar el poder para que los hombres que los dirigen disfruten buenos sueldos y se den el *pisto* de *mandarines* y tiranos. Esta es toda la política y todo el afán de gobierno de los partidos mencionados.

Y como decía en mi artículo *La eterna farsa* que refuta el señor Leal, «todos los partidos son iguales. En lo único que se diferencian es en el nombre. Cuando son partidos de oposición se convierten en *radicales* y cuando están en el poder son conservadores.» Y hoy puedo añadir que los partidos políticos, sean ó no oposicionistas, siempre, eternamente, están enfrente de los verdaderos intereses del pueblo, como lo demostró el órgano del *gran partido* en el asunto tan mencionado de los farmacéuticos y el Consejo Provincial, que decía á aquéllos que abrieran sus establecimientos, pues el pueblo lo mismo podía pagar las medicinas con el sello impositivo que sin él. Y esto lo dijo el órgano liberal por defender á sus amigos políticos miembros del odioso Consejo Provincial, que fueron los que acordaron el impuesto del sello, en perjuicio del pueblo po

bre, que lo compone la clase trabajadora. Con esa actitud del *caudillo ilustre* de los liberales, asumida en el periódico que dirige, defensor del *gran partido*, queda demostrado que todos los partidos, llámense *conservadores* ó *radicales*, cuando se trata de sus intereses políticos, se declaran abiertamente contra los intereses y los derechos pueblo.

Más adelante agrega el señor Leal y Pérez «que es pernicioso, cuando no criminoso, que en los actuales momentos, cuando aún no están arraigadas en la patria cubana las instituciones republicanas, y teniendo en nuestra ley fundamental un apéndice ó enmienda, impuesta por un gobierno de una nación poderosa, que pretende desintegrar nuestro territorio y que á la vez perdamos nuestra personalidad é independencia, es criminal, repite, desarrollar en Cuba doctrinas disolventes,» con las que, *según mis declaraciones*, estoy encariñado.

*

Sepa el señor Pérez que si las doctrinas que yo sustento son *disolventes*, no tengo por qué arrepentirme de sustentarlas. Entiendo que lo malo, lo corrupto, lo que envenena y asesina hay que destruirlo, aniquilarlo, *disolverlo*. Sostener la tiranía, ayudándola en sus procedimientos criminales, es obra solamente de malvados y ambiciosos. Y la obra perniciosa de los partidos políticos en Cuba es una obra funesta y corruptora de la conciencia popular, es una obra á la cual entiendo que no deben prestar su apoyo los hombres que posean ideales honrados y sentimientos generosos.

*

No quiero discutir al señor Leal los deseos que tiene de arraigar en esta tierra las instituciones republicanas, pues ese argumento que pone de manifiesto, para hacer política, se deshace por sí solo. Se parece á aquello de «la patria peligra.» Es una cantilena para impedir que el pueblo trabajador encamine sus esfuerzos por la senda de la verdad y se dedique á defender sus cada día más pésimos intereses económicos, entregados como están á las rencillas y apasionamientos políticos. El juego, por repetido, conocido, de que todavía no están arraigadas las instituciones patrias, repugna y mortifica. ¿Cuándo llegará el día en que se arraiguen las instituciones? Tal parece que es el cuento del *gallo pelón*. Que nunca se acaba.

*

Y para terminar, por hoy, sólo réstame decir al apreciado compañero que no *aparento* olvidar lo que en Cuba representa el gran partido liberal nacional. Ese partido representa á los aspirantes al poder, y para conseguirlo engaña al pueblo sencillo é ignorante, diciéndole que, con su triunfo, tendrán el triunfo de todos sus derechos y el cumplimiento de todas sus aspiraciones; palabras éstas que encierran mucha falsedad, pues los hombres conscientes saben que eso es pura *palabrería*, que no ha existido, ni existe, ni existirá partido político que conceda al pueblo los derechos que le asisten y que «toda política—como dijo el gran escritor francés Emilio Zola—es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los desheredados.»

Y basta por hoy, señor Pérez Leal.

A. Ramírez del Castillo.

## Correspondencia administrativa

*Brooklyn*. R. Alvarez. Recibimos carta y $9.25 oro americano. Distribuido como indicas. Escribimos.—*Milwaukee*. A. Alvarez. Recibimos carta y $5.00 oro americano. Está bien. Enmendamos el error.—*Mérida*. S. González. Recibimos carta y $10.00 moneda mejicana. En este número ya van bien los paquetes tuyo y de Simó.—*Colón*. M. H. Roldán. Recibimos carta. Enviamos paquete de 50. Escribimos.—*Trinidad*. A. Gandulla. Recibimos carta y $2.00 oro americano.

## El semanario "¡Alerta!"

Todas las revoluciones políticas sacan á la su superficie la porquería y la basura.—***

El acordeón de la nunca bien ponderada y valiente Liga General de Trabajadores Cubanos, acordeón que lleva por nombre el tradicional *¡Alerta!*, grito que pronuncian los estúpidos soldados, salvaguardia de todas las instituciones gubernamentales..., nos endilga en su número último dos artículos biliosos que nos han causado nauseas, asco y... desprecio!

Esa agrupación, dirigida por unos cuantos aspirantes á chupar la teta del presupuesto, dice que nosotros los redactores de ¡Tierra! somos españoles, enemigos de la independencia, enemigos de la República y del orden y la seriedad que existen en este *venturoso* y *próspero* país.

¿Conque nosotros somos españoles? ¿Y enemigos de la independencia? ¡Me dijistes!

En primer lugar, en Cuba no hay independencia. Mentira, mentira y... mentira. Ahí está la histórica enmienda pegada á la carta constitucional que no nos dejará mentir. ¡Como que esa enmienda, inventada por el mofletudo Mr. Platt, es una berruga que nos ha salido en las narices! Y que si nos atrevemos á extirparla de esa parte ponemos la patria... es decir, ponemos nuestro cuerpo en peligro. Lo que es una gangrena geral (sin Liga) no hay médico que nos la quite. Ni aun el médico liberal nacional que asiste á la gran Liga General de *todos* los trabajadores cubanos.

En segundo lugar, está muy equivocado el acordeón de la Liga al decir que nosotros somos españoles. En la redacción de ¡Tierra! hay hombres de todas las nacionalidades, y están en mayoría los cubanos. Y no cubanos como la mayor parte de los pocos que componen la Central de la Liga, que son *ahora* muy cubanos, pero que nadie sabe su historia anterior tan conocidos como son. Los cubanos de ¡Tierra! no son *pamplineros* ni hacen alardes de un patriotismo trasnochado y mentiroso. Los cubanos de ¡Tierra! aman y dicen la verdad sin ambajes ni rodeos, y no aspiran á encaramarse al poder dando patentes de un obrerismo político, funesto y corruptor. Los cubanos de ¡Tierra! no son ni serán concejales, ni representantes, ni empleados del Ayuntamiento! A lo único que aspiran es á sufrir las amarguras de la cárcel por defender abiertamente los derechos del pueblo. Ni más ni menos.

Y ninguno del acordeón de la Liga, que sepamos, ha estado ni estará dispuesto á sacrificarse por defender honradamente á la clase trabajadora. Al contrario, á defenderla misteriosamente, dudosamente, sí, y luego declararse abiertamente contra todo lo hecho y pensado tan sólo por obtener provecho personal. Y esto que decimos, estamos dispuestos á detallarlo y ratificarlo cuando el centinela *¡Alerta!* quiera. ¡Avise! Y nos disponemos á hacer esto, no sólo para desenmascarar una vez más á los bribones, si que también para hacer comprender al pueblo cubano la hipocresía de los que, cubriéndose con el manto del patriotismo, se erigen en sus *buenos* defensores. ¡Como lo decimos!

*

Dice *¡Alerta!* que somos opuestos á que el hijo de Cuba tenga el mismo derecho que los extranjeros á disfrutar de buenos puestos en los talleres. ¡Mentira! No con palabras, sino con hechos, hemos demostrado ser los primeros en defender esa justa causa de extirpar del seno de los obreros perjudiciales favoritismos. ¿Una prueba? La última huelga general, originada por esa causa, y por la cual sufrieron prisión cuatro redactores de este periódico. Y tampoco, que sepamos, ningún redactor del acordeón liguista sufrió por esa causa, y eso que tanto alardea el papelucho de defenderla. ¡No tocaron á ninguno! De algo había de valerles aquello de: «Volved al trabajo, obreros cubanos, porque la patria peligra.» «Antes que obreros somos patriotas.» Ja, ja, ja. ¡Qué guasa! ¡Qué muchachos más..... *patriotas* son los del centinela *¡Alerta!* ¡Sobre todo el *patriotismo!*

*

Y que los de *¡Alerta!* son patriotas, no hay quien lo ponga en duda. ¡Figúrense ustedes que algunos de sus redactores y de los que forman la Central estuvo en la emigración! ¡En la emigración! Así, como suena. ¡Y que no son para contar los esfuerzos *patrióticos* que hizo por la independencia de Cuba! ¡Vaya! ¡Como quien no dice nada! ¡Hizo siempre como el capitán Araña! ¡Para embarcar y quedarse en tierra no tenía precio! ¡Qué patriota! ¡Pero que *patriota!*

*

Y basta por hoy. En nuestro próximo número diremos algo más. O mejor dicho, mucho más. Que la historia y la guaracha son bastante largas de contar. Prepárense.

El Guajiro.

## De Administración

### Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

| | |
|---|---|
| *Habana.*—Una chispa, 1.00; J. Santaballa, 1.00; Un anarquista, 20; Andrés Torres, 2.00; total. ..... | 4.20 |
| *Mérida.*—José Abad, 50; Manuel Civeira, 2.00; Crescente Martín, 1.50; Lorenzo, 75; Un panadero, 25; D. Rodríguez, 25; P. Morán, 1.00; J. Pérez, 75; A. Martí, 50; A. Piñón, 75; R. Fernández, 1.00; S. G., 75; total, 10.00 moneda mejicana; reducido á plata española........... | 5.00 |
| *Milwaukee.*—F. Manguart, 25; A. García, 25; R. Bulit, 25; L. Rodríguez, 25; J. González, 25; J. Fernández, 25; S. Parrino, 25; A. Rodríguez, 25; M. Suárez, 25; F. García, 25; M. Villa, 25; Santa Cruz, 25; M. Rodríguez, 25; L. Ortega, 25; A. Suárez, 25; J. Paredes, 25; P. Díaz, 25; A. A., 75; total, 5.00 oro americano; reducido á plata española .............................. | 6.70 |
| *Brooklyn.*—Taller de Bock, 5.60; Lima, 25; Vega, 25; Guerrero, 20; Alfredo, 25; Emilio García, 25; S. Managay, 25; Lorenzo, 10; total, 7.15 oro americano; reducido á plata española.............................. | 9.58 |
| Total general.... | 25.48 |

### Venta de periódicos

| | |
|---|---|
| *Habana.*—F. Galacho, 60; R. C., 10; Librerías, 19; D. Mir, 30; José Guardiola, 5.00; total.................. | 6.19 |
| *Trinidad.*—A Gandulla.......... | 2.68 |
| *Tampa.*—Emiliano Ramos....... | 1.34 |
| Total general.... | 10.21 |

### RESUMEN

| | |
|---|---|
| *Ingresos.*—Existencia anterior, 11.12; Suscripción voluntaria, 25.48; Venta de periódicos, 10.21; total.... | 46.81 |
| *Egresos.*—Impresión del presente número (51), 25.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 1.64; Utiles para la Redacción, 76; total | 27.40 |
| Existencia.... | 19.41 |

Avisamos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el sitio de costumbre.

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14. Fábrica de Sellos de Goma.